

STEWART, THOMAS DALE (Editor). Personal identification in mass disasters. *National Museum of Natural History. Smithsonian Institution*, Washington, 1970, 158 pp.

Desde hace muchos años, los antropólogos físicos han aplicado sus conocimientos a la identificación de restos humanos, debido sobre todo al interés que esto tiene en el estudio de víctimas de crímenes, restos de personajes célebres y muertos en la guerra. Existen numerosas publica-

ciones sobre estos temas y en fecha reciente ha aparecido una más, editada por T. D. Stewart, que es indudablemente uno de los antropólogos que más ha estudiado el asunto. La obra es el informe de un seminario sobre identificación de muertos en catástrofes, llevado a cabo en Washington en diciembre de 1968 por el Ejército de los Estados Unidos de América y la Smithsonian Institution.

A pesar de los objetivos del seminario, la mayoría de los trabajos presentados no tratan en especial sobre víctimas de catástrofes, sino sobre los problemas de identificación en general a partir de restos humanos. La gran experiencia de los autores en sus respectivos campos da a la obra solidez y autoridad.

El primer trabajo es de Wesley A. Neep y es la presentación del sistema que utiliza el ejército de EUA para identificar a los muertos de la guerra de Vietnam. En seguida A. Keith Mant presenta una comunicación sobre sus trabajos en la identificación de personas asesinadas como resultado de crímenes de guerra en Europa durante la Segunda Guerra Mundial; a continuación Howard S. Grob sintetiza las técnicas para el diagnóstico citológico del sexo y Vincent P. Guinn presenta una comunicación sobre la utilidad del análisis de materiales por activación de neutrones en casos forenses. Sobre la detección de drogas en los tejidos es el trabajo de Leo R. Goldbaum quien señala la utilidad de este método para poder distinguir entre los muertos en accidentes a aquellos que consumían por alguna razón cierto tipo de drogas. Éste y la mayoría de los trabajos anteriores tienen una lista selecta de referencias bibliográficas. Todos estos artículos tratan problemas de identificación de sujetos en los cuales las partes blandas están conservadas y pueden ser tomadas en cuenta en tales trabajos de identificación; todos ellos tienen el interés de presentar en forma concreta las técnicas correspondientes y sus aplicaciones prácticas. Los trabajos que forman el resto del libro se refieren más especialmente a restos humanos en los cuales las partes blandas han desaparecido, conservándose únicamente el hueso.

Thomas W. Mc Kern presenta una síntesis de las técnicas que sirven para determinar la edad a partir del esqueleto en sujetos menores de 30 años. Comienza señalando que a pesar de los notables logros en este campo, quedan aún una serie de problemas fundamentales por resolver. El principal de ellos es que aún no existe una buena serie de restos de sujetos del sexo femenino que permita saber si los procesos de maduración y crecimiento esquelético son semejantes en los dos sexos. Este trabajo es una buena actualización del tema. Las conclusiones del autor son calificadas por él mismo como pesimistas, ya que cree que el margen de error en la determinación de edad es aún muy grande, por la enorme serie de variables que entran en juego en la maduración esquelética. Sin embargo, piensa que aún este punto de vista es positivo, ya que es preferible conocer los límites de un método determinado y saber cuáles son los campos de investigación que deben abrirse para lograr una mayor precisión.

El trabajo de Ellis R. Kerley discute acerca de los métodos de determinación de edad en sujetos mayores de 30 años y comienza señalando

que en este grupo de edad la situación es aún más confusa que en los jóvenes, lo cual se debe a que las alteraciones esqueléticas que se encuentran son generalizadas y sobre todo de tipo degenerativo, por lo que son difíciles de cuantificar. Por otra parte están sujetas a una amplia gama de variables que las pueden alterar. Sin embargo el autor ha observado que estudiando la corteza ósea con el microscopio se pueden encontrar una serie de modificaciones que permiten llegar al diagnóstico de edad en la mayoría de los casos con un margen de error de ± 5 años. El inconveniente del método es que resulta laborioso y requiere que los huesos estén en buen estado de conservación. Sin embargo han aparecido otros métodos simplificados basados en el primero, pero que parecen dar resultados aceptables.

Otro de los problemas tratados en este volumen es la determinación de la talla a partir de los huesos largos, que presenta Mildred Trotter, que es sin duda uno de los antropólogos con mayor experiencia en estos aspectos. Este trabajo es una síntesis de sus investigaciones en dicho campo, con las tablas que ha obtenido y una serie de recomendaciones prácticas para su empleo.

El trabajo de Gentry Steele complementa el anterior, ya que el autor desarrolla un método para determinar la talla a base de fragmentos de huesos largos. El trabajo tiene el interés de presentar la solución al problema habitual que tienen los antropólogos que trabajan con restos procedentes de excavaciones arqueológicas: recibir material tan fragmentario que la determinación de la talla por los medios habituales es imposible. El autor presenta también sus resultados en forma de tablas que permiten su fácil consulta.

El capítulo de Eugene Giles es un excelente resumen sobre el diagnóstico de sexo de un esqueleto mediante el uso de funciones discriminantes. Sintetiza con claridad lo que son tales funciones y su utilidad en este problema, señalando sus ventajas y limitaciones. Concluye que la enorme ventaja que tiene el método es permitir que personal sin experiencia en la observación de caracteres morfoscópicos pueda determinar el sexo utilizando mediciones relativamente simples, usando las tablas y ecuaciones adecuadas.

Otro de los problemas que pueden surgir en la identificación de víctimas de accidentes es la determinación de "raza", particularmente en países como Estados Unidos donde la diferencia entre negros y blancos desempeña un papel social tan importante. W. W. Howells presenta un trabajo donde analiza la determinación racial a base de funciones discriminantes. Con el fin de poder establecer los límites de dichas funciones, estudió restos óseos africanos y europeos, encontrando que el sistema funciona satisfactoriamente. En cambio, al estudiar "blancos" y "negros" norteamericanos el establecimiento de los límites entre unos y otros no es neto, debido al mestizaje existente. Sin embargo estas funciones sí permiten determinar la "raza" de una buena parte del material estudiado, quedando un grupo en que la clasificación debe completarse mediante otro tipo de características. El problema se complica cuando en una serie no existe el diagnóstico previo del sexo del sujeto,

ya que esto aumenta la posibilidad de error. Sin embargo, este trabajo abre áreas de investigación que son muy interesantes.

La contribución de Geoffrey T. Mann y Hobart R. Wood enumera superficialmente los elementos que los patólogos forenses deben tomar en cuenta al identificar restos humanos. Por desgracia estos autores no hacen prácticamente ningún comentario que pueda ser de utilidad en casos complicados.

Los dos últimos trabajos son de T. D. Stewart; en el primero trata de la identificación de huellas de parto en el pubis. Los datos presentados son de gran interés, ya que encuentra que una serie de alteraciones que aparecen en este hueso hacen sospechar, en algunos casos, y tener la seguridad en otros que esa mujer había tenido uno o varios partos. Esto parece corroborarse por los casos que el autor ha podido reunir de personas con historia obstétrica conocida; pero aún falta reunir un mayor número de casos. Esto abre perspectivas de contar con otro método que será útil en algunos casos para la determinación sexual y por otra parte permitirá tener más datos sobre la demografía de poblaciones desaparecidas, al evaluar los porcentajes de mujeres de un grupo determinado que hubieran tenido partos. El otro trabajo de Stewart es una valiosísima lista de 343 referencias bibliográficas selectas sobre problemas de identificación.

El libro que nos ocupa es una buena introducción a los problemas de identificación de restos humanos. A pesar de su título no se limita a víctimas de grandes catástrofes, sino que cubre un panorama más amplio y puede ser útil en el trabajo con restos humanos provenientes de excavaciones arqueológicas, o en los casos forenses rutinarios. Tiene la ventaja de presentar una gran cantidad de información, acompañada de las referencias bibliográficas más importantes para cada problema particular, además de la recopilación de Stewart. Una de las lagunas que encontramos es la falta de una valoración de los métodos de reconstrucción de las partes blandas a partir del esqueleto cráneo-facial, que es un método del cual aún se discute mucho, pero que ya ha sido utilizado en algunos casos célebres.

LUIS A. VARGAS